

## LA VIOLENCIA ESCOLAR DESDE EL DOCENTE: UNA EXPERIENCIA EN EDUCACIÓN SUPERIOR

---

MA TERESA PRIETO QUEZADA / JOSÉ CLAUDIO CARRILLO NAVARRO / JOSÉ ALBERTO CASTELLANOS GUTIÉRREZ  
Universidad de Guadalajara

**RESUMEN:** Indagar las formas en que el profesor introduce en el aula, de manera simbólica o real, actitudes de maltrato al otro, resulta una tarea por demás necesaria, frente a una realidad social en la que el uso del poder en forma indiscriminada y brutal es cada vez más frecuente, y la posibilidad de dominar o agredir a los demás, bajo cualquier justificación, es una tentación que invade a las personas. Si el poder reina sobre la razón, la misión de la escuela se desvanece. Por eso el profesor es sujeto de responsabilidad y de juicio en la medida en

que no intervenga para promover la convivencia pacífica en la escuela; peor aún, si, como muestra la experiencia recuperada en este trabajo, su propia actuación es motivo de daño para los alumnos.

**PALABRAS CLAVES:** Violencia, Profesor, Alumnos, Estudio de caso.

### Introducción

La violencia en la escuela se manifiesta de múltiples maneras y en distintas direcciones. Puede darse entre los alumnos y sus pares, o entre los alumnos y sus profesores. En relación con esto último, tradicionalmente, las formas en que una interacción entre profesor y alumno implican cierto tipo de violencia, han sido agrupadas en lo que se ha denominado “currículum oculto”, concepto que hace referencia a las prácticas del profesor en las cuales comunica de manera implícita una serie de significados de naturaleza social, como los que tienen que ver con la distribución del poder en la sociedad, cuyos esquemas son reproducidos en la escuela (Bohoslavsky, 1986).

### Método, resultados y discusión

Para documentar este trabajo se emplean datos provenientes de cuarenta testimonios escritos por alumnos en relación con una experiencia desarrollada con un docente de

educación superior en una institución universitaria, en las cuales narran pasajes de una interacción donde se puede identificar situaciones diversas en las que fueron objeto de maltrato. Para ello se les solicitó escribieran de forma individual un texto, donde plasmaran las situaciones, sensaciones y emociones que se generaron en el transcurso de un ciclo escolar. Por cuestiones de respeto a la privacidad se emplean seudónimos para los actores implicados en este proceso. Por la misma razón, tampoco se revelan otros datos relativos al docente a quien son dirigidas las cartas, como su género o la asignatura a su cargo.

- Preguntas de investigación

¿Cómo son observadas por parte de los alumnos, las prácticas de violencia ejercida por el profesor sobre de ellos?

¿Dónde inicia y concluye el uso del poder de los alumnos sobre los alumnos?

- Resultados de la investigación

Los alumnos participantes en este estudio reportan actitudes de su profesor a las cuales se puede claramente tipificar como maltrato. Se trata de alguien que, en la percepción de los alumnos, como parte de su práctica habitual les grita, los ofende, los amenaza, los ridiculiza, los hiere, los ignora, los descalifica, los intimida e incluso los acecha. La descripción de una parte de su personalidad es dada así por algunos de ellos:

Tal vez tenga muchos conocimientos pero no sabe cómo transmitirlos, su clase para todo el grupo es bastante estresante y todos de alguna manera han llegado a pensar que no pueden continuar estudiando debido a usted... todos tenemos miedo a expresar nuestras opiniones o dudas, debido a que no sabemos cómo va a reaccionar usted, todos estamos mal y nos hace sentir como ignorantes y que no valemos nada. Ana, Oct 2010

Otro alumno refiere:

Lo primero que quiero es que no nos trate como basura, la verdad me repugna que nos haga sentir una vil basura; que nos estrese, al momento que llega su clase me hace sentir de lo peor, tal vez sepa mucho, pero no tiene el derecho de reírse de nosotros y darnos a entender que somos unos ignorantes. Raúl, Noviembre 2010

La reflexión sobre datos como los anteriores conduce a considerar la violencia en el marco de una intencionalidad en el profesor de *hacer notar su poder*, por la vía de reducir y deslegitimar al otro desde un determinado discurso y posición. Por otro lado, como se refleja

en la expresión de los alumnos, el efecto de este tipo de actitudes del profesor en ellos es una mezcla entre sentirse menospreciados y estresados, frente a lo cual protestan. El último de los comentarios incluso asigna a este hecho la causa de que algunos alumnos deserten. Su interpretación pone de relieve cómo los alumnos se consideran víctimas de violencia psicológica, un problema con grandes implicaciones en la subjetividad de la persona que lo vive, y al cual es complicado observar directamente.

En este sentido, la autora de *El maltrato psicológico en la vida cotidiana*, Marie France Irigoyen (1999), explica cómo un individuo puede dañar a otro sin tocarlo, a lo cual denomina “violencia perversa”. Precisamente uno de los individuos que más aplican violencia psicológica en su trabajo cotidiano, en la perspectiva de esa obra, es el profesor, quien tiene un objeto vivo disponible, manipulable, al que puede someter a las humillaciones y autoritarismos. En contraparte, los alumnos expresan cómo ante este tipo de maltrato es difícil defenderse del agresor, y realizan una especie de descarga afectiva por ello:

Me siento decepcionado...no estoy de acuerdo con que no explique bien, siento que nos discrimina, quiere que hablemos y cuando hablamos nos calla, y por momentos su expresión es grosera, a varios nos ha bajado calificación y se burla de nosotros. Ana, Diciembre 2010.

Como educadores sabemos que al llegar un joven al aula es un momento clave o un “*tiempo frágil*” como señalan Poch y Vicente (2010) Donde es fundamental el primer momento de confianza y trato que brinda el maestro que puede ser la llave para enseñar y aprender en un mundo acogedor y cordial o por el contrario para entrar a un mundo inseguro e inhóspito. Los jóvenes cuando ingresan la Universidad entran “cargando con el equipaje de su experiencia, no solo hace falta invitarlos a entrar sino que esa invitación sea responsabilidad de anfitrión” Ya lo menciona Lluís Duch (2002): “La confianza es un elemento clave en las relaciones educativas”.

### La reacción de defensa. Los alumnos proclamando su dignidad

Un escenario como el conformado por las actitudes del profesor descritas por los alumnos, hace emerger la reclamación y la protesta, dirigidas a contener y repeler los excesos del profesor en el trato a los alumnos. Junto con ello, viene una declaración del ambiente en el que quisieran aprender, *con motivación y sin miedo*:

No nos debiera dejar tanto trabajo, recuerde que tenemos otras materias y además tenemos una vida no solo de estudiante, no podemos estar todo el día o todos los días estudiando su materia, para que al final nos diga que estamos completamente mal. Modérese, no sabemos, pero queremos aprender, con motivación y sin miedo. Porque mi grupo y mi carrera me gustan y no por usted me quisiera salir, al contrario, usted sálgase. Jaime. Diciembre 2010.

La imposición y el chantaje son otros de los actos que los alumnos censuran del profesor, por tratarse de formas de agredirlos. En contraste, reclaman a los otros actores institucionales alguna acción, y al profesor una demostración de mayor cercanía y seguridad en el trato, en lugar de convertirlos en chivos expiatorios de sus frustraciones:

No entiendo por qué exige tanto, si en realidad no toma en cuenta las participaciones... no es justo que nos amenace con la idea de que nuestras calificaciones irán en descenso conforme pase el tiempo, esto nos hace sentirnos chinche, poco a poco nos está acabando... entonces cómo diablos nos vamos a motivar. ¿No hay nadie que pueda hacer algo? ¡Por favor!. Mario, Diciembre 2010

Ante estas situaciones de dolor y sufrimiento o de marginación, que sufrieron los alumnos, suelen aflorar sentimientos de tristeza, de impotencia, de desazón o de soledad, que pueden llevar fácilmente a la desesperación, a la rabia, e impotencia, señalando que no pueden defenderse de las ofensas o agresiones de quien tiene el mando y esta situación los pone en desventaja. El grado de ansiedad y frustración que esto genera en los alumnos puede percibirse en los siguientes comentarios:

¿Sabe? La verdad quiero decirle que no me gusta la forma en que da la clase, pues le entiendo poco y luego nos intimida, la verdad en todas sus clases tengo dolor de cabeza y ruego y rezo porque no me pregunte porque sé que no le damos gusto, en nuestras respuestas, pues hasta el momento todas están mal. El único día que me fue agradable la clase fue cuando me dijo que mi pregunta estaba bien, pero no fue gracias a usted, sino a Dios ya que todos los días le rezaba para poderle hacer mi pregunta. Rosa, Noviembre 2010

La experiencia de ser un alumno en situación de maltrato recorre múltiples procesos de aprendizaje que no se reduce a los contenidos curriculares ni a los medios visibles con los cuales se construye la institución educativa es por ello que al recuperar la voz de los alumnos en estas narrativas permite contemplar los efectos destructores que ejerce el maltrato por parte del profesor en su actividad docente.

Este proceso de nuestras vidas es muy agobiante, estresante, es algo que quisiera que entendiera, no puede hablar de procesos de psicoanálisis a niños de kínder. Ah, pues es lo mismo con nosotros ¿acaso no recuerda su estancia en la universidad? Creo que solo quisiera pedirle que se ponga en nuestro lugar...solo eso... por un momento. Javier, Noviembre 2010.

En estas interacciones indudablemente que el maestro muestra su poder y autoridad ante el alumno, mostrando la agresión en forma de castigos, sanciones, limitaciones, además de otra forma, que es mostrando la sabiduría que ha alcanzado y posee y lo inaccesible de ella, para los alumnos, la posición de su maestros ante el conocimiento es de filtro donde el resultante es una paralización parcial o total del alumno, señala Bohoslavsky (1986:79-80)

El alumno debe aprender antes que sus maestros, que solo si llega a ser como el profesor tendrá derecho a conocer...el profesor exhibe antes que sus dudas, su certidumbre, y se erige por lo tanto en un modelo parcial y pretendidamente omnisapiente... de ahí que solo el alumno puede aspirar a fragmentos del conocimiento.

Para este autor el profesor se convierte en “guarda-barreras” del ingreso de los alumnos en la cultura y, al mismo tiempo en sentido inverso en el control del conocimiento en la conciencia social y humana del alumno.

### Explicación conceptual. Violencia simbólica y poder en el aula

Frente a la evidencia anterior, se impone realizar una comparación con los postulados teóricos de autores que sitúan a la escuela en el contexto de una reproducción de las relaciones de poder que privan en la sociedad, con ciertos mecanismos propios para allegarse de este poder.

Según Foucault (2003) la violencia está íntimamente relacionada con el poder. Afirma que no se puede concebir un acto violento si no existe un actor que ostente el poder sobre otro u otros. En su obra *Vigilar y Castigar* menciona que las instituciones “son en cierto modo una microfísica del poder” (2003:33). La violencia que ejerce el profesor se concibe como un recurso de poder para mantener la disciplina en el aula. El poder se legitima a través de la percepción que se tiene de éste en el aula, la cual es asumida por parte de los alumnos, otorgando a este poder un carácter dominativo y punitivo.

Otro de los recursos de legitimación de este poder es la posesión de capital de conocimiento. El profesor que se siente seguro de la materia que imparte, ostentará más poder que aquel docente que carece de este capital y que por consecuencia busca otras alternativas para legitimar su autoridad en el aula, como el autoritarismo y la coerción. No obstante, en el grupo de alumnos que se manifiestan en su contra, este capital no es reconocido como una razón para someterse a prácticas autoritarias.

Para Giroux (1997), otro factor que legitima el poder del profesor en el aula es el uso del lenguaje, que funciona tanto para situar como para construir la manera en que profesores y alumnos definen, mediatizan y comprenden sus relaciones mutuas y con la sociedad en general. (1997:149). En el discurso se establecen relaciones de poder debido a que lenguaje puede cimentar relaciones sociales positivas o negativas dentro del aula. En este sentido, los datos recuperados sugieren el empleo por parte del profesor de un discurso discriminatorio que apunta a la generación de un ambiente hostil y de alta amenaza para los alumnos, cuando ejerce el poder de manera autoritaria en el grupo; cuando tiene la última palabra:

Me da miedo cuando llega y su presencia es un tormento en la clase, porque tiene la primera y la última palabra, y si decimos algo, nos humilla y se burla de nuestras respuestas, su presencia es un castigo, si yo fuera superior a usted, me encantaría cambiarla de trabajo, ¿quién es esta persona para torturarnos con todas sus acciones?. Elizabeth, Noviembre 2010.

Desde la perspectiva de Giroux “la función de la escuela no ha de situarse simplemente en la distribución cotidiana de información por parte de los profesores, sino también en las relaciones sociales del encuentro educativo” (1997:73). Es así como enfatiza en el hecho de que en las relaciones sociales del aula no debe existir el poder y el castigo, dado el compromiso académico y ético del profesor con sus alumnos. De otra manera, el cuestionamiento de los alumnos sobre la calidad personal y moral del profesor no debe sorprender.

Como ha planteado Bourdieu (1981) la acción pedagógica, entonces, implica necesariamente como condición social para su ejercicio, la autoridad portadora de un derecho de imposición legítima y la autonomía relativa de la instancia encargada de ejercerla, en calidad de mandataria de los grupos o clases cuya arbitrariedad cultural impone.

En contraste, Giroux (1997) sostiene que a la escuela le corresponde ser un lugar democrático dedicado a potenciar, de diversas formas, a la persona y la sociedad. Por tal motivo, el castigo sólo debe existir cuando existe una aprobación por la mayoría de los que intervienen en el aula, donde el profesor es sólo un integrante que comparte su opinión como todos los demás miembros del grupo.

Al respecto Foucault (2003) refiere que la disciplina hace "marchar" un poder relacional que se sostiene a sí mismo por sus propios mecanismos y que sustituye la resonancia de las manifestaciones por el juego ininterrumpido de miradas calculadas. En este ejercicio de poder a través de la disciplina a veces se incurre en actos violentos.

## Conclusiones

Los docentes pueden acusar a los alumnos de falta de interés en relación a la escasa o inexistente participación en las tareas escolares, por el bajo rendimiento plasmado en los resultados que obtienen en cuanto a los niveles de apropiación de los contenidos curriculares, entre otros aspectos. Lo anterior regularmente es utilizado en ocasiones como elemento legitimador y justificatorio de prácticas verticales que confunden regularmente la frontera entre la disciplina y el ejercicio autoritario, desarrollando con ello comportamientos frente a los alumnos con la imposición irracional de las decisiones, el ejercicio de acciones "correctivas" que se recargan en juicios fundados y validados en la tradición y la autoridad hegemónica.

La situación no es nada sencilla, los docentes también viven y transitan sus vidas en contextos sociales e institucionales permeados por la intolerancia y el autoritarismo. Las configuraciones e imaginarios sobre el "deber ser" del quehacer docente, cada vez se incrementan y densifican sobre la responsabilidad histórica que les es encomendada.

El aula es un espacio de interacción y de diálogo (para aprender, enseñar y convivir), es importante plantear la necesidad de una toma de conciencia en los profesores sobre su papel y de los efectos emocionales que genera en los alumnos la violencia psicológica, considerando que ya bastante tienen con lo que viven en la familia y en la sociedad como para reproducir en el aula las agresiones reales y simbólicas que se dan fuera de ella. En otras palabras, la escuela y el contacto con los profesores no tienen que tornarse en una

experiencia frustrante e inmodificable, si no como la oportunidad para imaginar escenarios de convivencia orientada por la reciprocidad, el conocimiento compartido y el crecimiento mutuo.

Por último, los hallazgos de este trabajo reiteran la importancia de tomar como objeto de estudio y de intervención los factores afectivos y relacionales dentro de la actividad en el aula. La institución escolar, tradicionalmente preocupada por el cumplimiento de finalidades relacionadas con el conocimiento, más que por la necesidad de enseñar a ser en la convivencia y el respeto, tiene la enorme pero noble tarea de mejorar sus posibilidades de participar en la educación para que los individuos sean capaces de vivir en un ambiente de cohesión, de solidaridad y justicia.

## Bibliografía

- Bohoslavsky R. (1986). Psicopatología del vínculo profesor alumno: El profesor como agente socializante. En: Raquel Glazman. La docencia entre el autoritarismo y la igualdad. México: Ediciones el caballito.
- Bourdieu, P. (1981). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Laila.
- Carroll, L. (1990) A través del espejo. Madrid: RIALP.S.A.
- Foucault, M. (2003). Vigilar y castigar. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Giroux, A. Henry (1997). Los profesores como intelectuales. Barcelona: Paidós.
- Irigoyen, F. M (1999). *El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Madrid: Paidós.
- Ponc C.;Vicente. A (2010) La acogida y la compasión: acompañar al otro. En Melich J.C; (2010). Los márgenes de la moral. Una mirada ética de la educación. Barcelona. Graó.
- Prieto M.T (2011). Violencia escolar narrativas de Maltrato en jóvenes de bachillerato. Guadalajara Jal. Prometeo editores.

